

"Hubo un tiempo en el que yo creía tener talento creativo, pero he renunciado a esa idea; una mujer no debe tener el deseo de componer: si ninguna ha podido hacerlo, ¿por qué iba a poder yo?". Lo escribió Clara Wieck poco antes de casarse con Robert Schumann y convertirse en Clara Schumann, una de las compositoras e intérpretes más valoradas por la tradición musical, pero de ninguna manera a la altura de lo que le correspondería, según la crítica actual. Porque hubo un tiempo en el que a las mujeres con talento se las consideraba "ángeles dotados", no profesionales, y su música era obstinadamente recluida en el ámbito privado. De ahí que muchas de sus obras no hayan llegado hasta nuestros días.

La vanguardia. Compositoras brillantes (y silenciadas)